

Ecoansiedad en América Latina: determinantes sociales y desafíos para la salud mental

Eco-anxiety in Latin America: social determinants and challenges for mental health

Catalina Muñoz-Mella ^{1*} ; Tamara Hoffmann ^{2*} 

¹ Universidad Austral de Chile. Valdivia, Chile. 

² Universidad de Chile.  Pontificia Universidad Católica de Chile.  El Instituto Millenium de Investigación en Depresión y Personalidad (MIDAP). Santiago, Chile. 

 * **Correo de correspondencia:** Tamara Hoffman, Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 1058, Santiago, Chile. Email: tamara.hoffmann@ug.uchile.cl.

Historia del Artículo

Recibido: 12 de agosto de 2025

Aceptado: 11 de abril de 2026

Publicado: 30 de mayo de 2026

Resumen:

La ecoansiedad ha emergido como una experiencia emocional compleja frente a la crisis climática y ambiental, constituyendo un desafío creciente para la salud mental en América Latina. Este artículo tiene como objetivo reflexionar sobre los determinantes sociales de la ecoansiedad y su impacto en la salud mental. Entre los principales determinantes sociales de la ecoansiedad identificados en la literatura se encuentran el género, la edad, la pertenencia a pueblos indígenas y la vulnerabilidad económica, elementos que configuran una mayor exposición y susceptibilidad a esta forma de malestar psíquico. A partir de este análisis, se propone comprender la ecoansiedad como un fenómeno que, en principio, tiene una función adaptativa, aunque en determinados casos deriva en experiencias disfuncionales afectando la salud mental. Finalmente, se plantean líneas de acción orientadas a la prevención y promoción de la salud mental desde enfoques clínicos, comunitarios e institucionales, incorporando principios de interseccionalidad y justicia climática.

Palabras claves: ecoansiedad; cambio climático; determinantes sociales; salud mental.

¿Cómo citar este artículo? Muñoz C, Hoffmann T. Ecoansiedad en América Latina: determinantes sociales y desafíos para la salud mental. Méd. UIS. 2026;39(2):41-48. DOI: <https://doi.org/10.18273/revmed.v39n2-2026006>

Abstract:

Eco-anxiety has emerged as a complex emotional response to the climate and environmental crisis, representing an increasingly pressing challenge for mental health in Latin America. This article aims to analyze the social determinants of eco-anxiety and their impact on mental health. Among the primary social determinants identified in the literature are gender, age, indigenous identity, and economic vulnerability, which contribute to greater exposure and susceptibility to this form of psychological distress. Based on this analysis, eco-anxiety is proposed to be understood as a phenomenon that, in principle, may serve an adaptive function; however, in certain cases, it can develop into dysregulating experiences that impair mental health. Finally, strategies for the prevention and promotion of mental health are outlined, emphasizing clinical, community, and institutional approaches that incorporate principles of intersectionality and climate justice.

Keywords: eco-anxiety; climate change; social determinants; mental health.

Introducción

Actualmente, enfrentamos lo que la Organización de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente denomina una triple crisis planetaria: contaminación ambiental, pérdida acelerada de biodiversidad y cambio climático¹. Estos fenómenos, profundamente interrelacionados, amenazan la estabilidad de los ecosistemas y el bienestar humano. En particular, el aumento sostenido de la temperatura global incrementa la frecuencia y severidad de eventos meteorológicos extremos —como sequías, inundaciones y huracanes—², provocando cambios en los determinantes sociales, económicos y ambientales esenciales para la supervivencia³. Estas alteraciones deterioran la salud física, ya que fenómenos como olas de calor, sequías e inundaciones incrementan las enfermedades y la mortalidad⁴. Además, la presencia de microplásticos, metales pesados y otras sustancias tóxicas en el organismo humano, particularmente en la población infantil a nivel mundial⁵, tiene impactos críticos y profundos en la salud psicosocial. Estas problemáticas no solo afectan a quienes las padecen directamente, sino que también generan efectos significativos en la salud mental de la población, evidenciando la magnitud de estos desafíos crecientes.

Una de las manifestaciones del impacto psicológico asociado a esta crisis es la ecoansiedad, una respuesta emocional compleja caracterizada por sentimientos de temor, tristeza, impotencia y duelo ecológico⁶, además de una preocupación prospectiva respecto al futuro de las problemáticas ecológicas. Es crucial comprender esta experiencia desde una doble dimensión en el ámbito de la salud mental. Por un lado, su carácter funcional⁷ puede actuar como un motor psíquico que moviliza acciones proambientales, fomentando cambios tanto a nivel individual como social⁸. Sin embargo,

si la ecoansiedad se intensifica o se vuelve crónica sin una adecuada contención emocional, redes de apoyo o vías concretas de acción, puede adquirir una dimensión disfuncional, generando sufrimiento psíquico profundo y comprometiendo la funcionalidad cotidiana. Además, es importante aclarar que la ecoansiedad presenta características específicas que la diferencian de un trastorno de ansiedad clínico o de patologías mentales, ya que no cumple con los criterios diagnósticos de un trastorno mental^{9, 6}.

La Asociación Americana de Psicología (APA) mencionó el concepto por primera vez en 2011, y en su último informe de 2021 oficializó la “ecoansiedad” como “emociones negativas relacionadas con problemas ecológicos en general”¹⁰. Además, establece una distinción conceptual con la “ansiedad climática”, definida como “reacciones generales frente al cambio climático”, donde la principal diferencia radica en que la ecoansiedad se vincula a la preocupación por el desarrollo de las amenazas derivadas de la triple crisis planetaria, mientras que la ansiedad climática se focaliza en una preocupación individualizada al cambio climático^{10, 8}.

Desde una perspectiva empírica, la ecoansiedad no se manifiesta de manera homogénea, sino que su aparición y severidad están condicionadas por diversos factores sociodemográficos y contextuales que determinan la vulnerabilidad de ciertos grupos⁸. En particular, en regiones de alta vulnerabilidad estructural, como muchas áreas de América Latina, la presencia de problemáticas ecológicas se vincula a dificultades económicas, políticas y sociales⁸. La exposición directa a desastres climáticos, la desigualdad socioeconómica, la limitada accesibilidad a servicios de salud mental y la falta de protección institucional¹¹ hacen que las poblaciones latinoamericanas constituyan grupos de alto riesgo

para experimentar formas intensas y no siempre contenidas de ecoansiedad.

En este contexto, la crisis climática ha desencadenado procesos migratorios forzados en diversos países de Latinoamérica, como Brasil, Perú, Ecuador y Colombia, donde se estima que aproximadamente 7'351 108 (siete millones trescientos cincuenta y un mil ciento ocho) personas se han desplazado debido a inundaciones, siendo estos fenómenos uno de los desafíos más complejos derivados del cambio climático¹². La migración climática ya se ha convertido en una realidad palpable en la región. Un ejemplo de ello es un estudio en Chile, donde un 46 % de la población joven manifestó haber considerado abandonar su residencia debido a los efectos de la crisis climática¹³.

Un estudio en México, que encuestó a 168 407 jóvenes de entre 15 y 24 años¹⁴, reveló que, tras la exposición a eventos climáticos recientes, como olas de calor y daños materiales, la probabilidad de presentar síntomas de trastornos mentales comunes aumentó en un 50 %. Este incremento fue especialmente notable en aquellos que sufrieron daños en sus viviendas, perdieron sus empleos o abandonaron la escuela, evidenciando un impacto negativo directo en la salud mental. Además, una mayor preocupación por el cambio climático y la percepción de poca capacidad para contribuir (baja agencia) se asociaron con un aumento en los síntomas de trastornos mentales comunes particularmente en las poblaciones expuestas a eventos recientes. Por otra parte, una investigación en Brasil con estudiantes¹⁵ identificó que las principales preocupaciones relacionadas con la ecoansiedad en esta población son: el cambio climático, la extinción de especies y la degradación ecológica. Entre los síntomas más complejos se encuentran el insomnio, la fatiga, la opresión en el pecho, la tensión muscular y las dificultades para relajarse. Asimismo, se observaron manifestaciones mentales y emocionales de ansiedad, como nerviosismo, preocupación constante, inquietud, irritabilidad y dificultades para concentrarse.

Como señala Hoffmann⁸, la gravedad de los eventos meteorológicos extremos y otras alteraciones ambientales vinculadas al cambio climático comprometen los determinantes sociales, económicos y ambientales esenciales para la salud física y mental de las sociedades contemporáneas. Este escenario desafía las concepciones tradicionales

del malestar psíquico y requiere una reconsideración por parte de los sistemas de salud, que deben entender la salud no como una entidad aislada, sino como el resultado de complejas interacciones entre factores biológicos, socioeconómicos y contextuales¹⁶. La interacción de estos factores genera efectos diversos en el nivel individual y colectivo, configurando una problemática que demanda enfoques integrales y multidisciplinarios para su adecuada atención y gestión.

Desde esta perspectiva, resulta imprescindible reflexionar sobre los factores que pueden agravar el malestar emocional asociado a la creciente frecuencia e intensidad de estas problemáticas, por lo que el objetivo general del presente estudio es reflexionar sobre los determinantes sociales de la ecoansiedad y su impacto en la salud mental. Especialmente desde un enfoque de promoción y prevención en salud mental, es necesario adoptar una mirada que permita reformular las intervenciones de manera más contextualizada, equitativa y culturalmente pertinente, con el fin de obtener mejores resultados tanto en el ámbito clínico como en el comunitario. En esta línea, diversas revisiones sistemáticas han estudiado los principales determinantes sociales que contribuyen a mayores niveles de ecoansiedad^{7, 17}, haciendo énfasis en ciertos determinantes sociales, como ya señalaban Kankawale y Niedzwiedz¹⁸. Por lo que esta revisión tiene como objetivo secundario reflexionar en propuestas de intervención en el ámbito de la salud mental. A continuación, se presenta una síntesis crítica de estos, desde una perspectiva reflexiva centrada en el contexto latinoamericano.

Determinantes sociales de la ecoansiedad

Ser mujer

En algunos estudios internacionales se ha observado que una de cada tres mujeres ha presentado los criterios de un trastorno de ansiedad durante su vida, en comparación con el 22 % de los hombres, existiendo ante ellos factores fisiológicos, sociales y culturales que lo comprenden¹⁹. Históricamente, se ha observado que las mujeres han cumplido roles de cuidado, con una mayor cantidad de estresores en la vida diaria²⁰. A su vez, esta mirada de cuidado ha llevado a las mujeres a tener un rol simbólico asociado a la naturaleza²¹, que se ha visto como un determinante social para presentar mayores niveles de ecoansiedad¹⁸.

En América Latina, esto se expresa en la alta exposición de mujeres rurales, indígenas y afrodescendientes a contextos de contaminación, despojo territorial y violencia socioambiental²². En este contexto, ha comenzado a observarse también un fenómeno subjetivo significativo: un número creciente de mujeres expresa dudas o decide no maternar, no por rechazo a la crianza en sí misma, sino como reacción frente a la percepción de un futuro ambiental incierto, inviable o profundamente amenazante¹³. Esta tendencia -en crecimiento especialmente entre mujeres jóvenes- puede interpretarse como una forma de respuesta psicosocial y política ante la crisis ecológica.

En este marco, es crucial reconocer que muchas de las respuestas emocionales expresadas por mujeres afectadas por la crisis ecológica son manifestaciones contextualmente situadas de malestar ante condiciones adversas persistentes²³. Incorporar esta mirada en la práctica clínica permite abrir la posibilidad de construir abordajes más integrales que consideren tanto los factores individuales como los estructurales⁸.

Ser parte de comunidades indígenas

Por su parte, los pueblos indígenas también sufren los efectos de la triple crisis planetaria, puesto que experimentan de manera más aguda los impactos del cambio climático en la salud mental²⁸, pues su vida está profundamente entrelazada al territorio y al ecosistema. Estas comunidades no conciben una separación entre naturaleza y ser humano, sino que mantienen una relación no dualista basada en el respeto, la reciprocidad y el cuidado²⁹. Esta estrecha vinculación con el territorio no solo los posiciona como actores clave en la protección ecológica, sino también como poblaciones especialmente expuestas a los impactos del deterioro ambiental⁷, tanto en su dimensión material como en su dimensión simbólica y afectiva.

Por ello, los pueblos indígenas enfrentan una doble amenaza: por un lado, la devastación ecológica, producto de la deforestación, la contaminación y pérdida de biodiversidad que amenaza el ejercicio de la vida digna, debido a la interdependencia e indivisibilidad entre los derechos humanos y la protección del medioambiente, afecta en el disfrute pleno de estos derechos, como la salud, la alimentación, el agua, la vivienda y a vivir en un

medioambiente sano y equilibrado³⁰; y, por otro, el malestar que recae al defender sus territorios y su desplazamiento forzado, pues los efectos de la pérdida de la biodiversidad y la alteración de territorios repercuten profundamente en culturas cuya relación con la naturaleza es la base del ejercicio de sus derechos^{31, 30}.

Esta situación trasciende el plano individual y exige un abordaje ético, intercultural y reparador, especialmente desde la salud pública. Es importante comprender que las personas que basan su identidad en una relación estrecha con el medioambiente, ya sea por razones culturales, espirituales o de subsistencia también muestran una mayor susceptibilidad a desarrollar ecoansiedad. Al percibir con más agudeza los signos de degradación ecológica, estas personas experimentan afectaciones emocionales más profundas, como el duelo ecológico, la tristeza anticipatoria o la ansiedad persistente ante la amenaza de pérdida de sentido territorial y cultural⁶.

Personas en situación de vulnerabilidad económica y acceso desigual a recursos básicos

En América Latina, el cambio climático no es solo una amenaza ambiental, sino también un detonante de profundos malestares psicosociales, cuyas manifestaciones están directamente vinculadas a condiciones estructurales de desigualdad¹¹. Las poblaciones más vulnerables económicamente enfrentan limitaciones significativas para adaptarse a los efectos del cambio climático, en tanto carecen de recursos materiales, infraestructura adecuada y redes de protección social que les permitan enfrentar fenómenos extremos como sequías prolongadas, inundaciones, olas de calor o escasez de alimentos y agua potable³².

El IPCC³³ ha señalado que el impacto del cambio climático en América Latina representa un desafío mayor en comparación con otras latitudes, precisamente por su estrecha relación con factores de alta vulnerabilidad social debido a las condiciones socioeconómicas, políticas y culturales inherentes a la región, relacionados con procesos históricos que se remontan a épocas coloniales, y que se mantienen desde una lógica económica prioritariamente con dinámicas extractivistas, las cuales provocan un incremento de desigualdades socioambientales^{11, 34, 38}. Este panorama se complejiza aún más si se considera que los efectos del cambio

climático —eventos meteorológicos extremos, crisis alimentarias, desplazamientos forzados— pueden generar consecuencias graves y duraderas en la salud física y mental³⁴.

Según Mendonça *et al.*³⁵, esta realidad se ve intensificada por las carencias estructurales previas, como la precariedad en salud mental, la degradación ambiental de recursos primarios y la insuficiencia de políticas públicas con foco en la equidad para la promoción de ajustes en todos los ámbitos de la vida social y la disminución de la brecha de desigualdad en los determinantes sociales de la salud, comprendiendo ésta como un proceso complejo, multidimensional y jerárquico³⁶. Desde esta perspectiva, la ecoansiedad en América Latina adopta características particulares que la distinguen de otros contextos geográficos. Por ello, ante la distribución desigual de los factores de riesgo, se vuelve imprescindible diseñar estrategias de intervención que comprendan la ecoansiedad como una expresión legítima de malestar ante una amenaza real³⁷. La clave está en fortalecer la agencia psicosocial, la resiliencia comunitaria y el acompañamiento emocional contextualizado que promuevan la adaptación psicosocial frente a las transformaciones ambientales. Todo ello debe realizarse desde un enfoque integral de promoción de la salud mental, que no invisibilice las desigualdades estructurales subyacentes y que esté anclado en principios de justicia socioambiental y resiliencia comunitaria.

Reflexiones para la prevención y promoción de la salud mental

Conocer y comprender los determinantes de la ecoansiedad en América Latina resulta fundamental para diseñar estrategias efectivas de prevención y promoción de la salud mental, ya que facilita la identificación de los grupos más vulnerables y permite entender las causas estructurales que contribuyen a su sufrimiento psíquico. Este conocimiento es particularmente relevante para psicólogos clínicos, psicólogos comunitarios y responsables de la formulación de políticas públicas, quienes operan en distintos niveles de intervención. Al analizar cómo factores como el género, la edad, la pertenencia étnica, la vulnerabilidad socioeconómica y las particularidades culturales influyen en la percepción y las respuestas frente a la crisis ecológica, las intervenciones pueden ser más ajustadas,

contextualizadas y culturalmente pertinentes. Este conocimiento favorece el desarrollo de acciones que refuercen la resiliencia, la agencia psicosocial y las habilidades de afrontamiento, promoviendo una salud mental integral, equitativa y sensible a las particularidades sociales y culturales. Asimismo, permite abordar las desigualdades sociales y estructurales que incrementan la vulnerabilidad, asegurando que las políticas y programas sean justos, pertinentes y adaptados a las necesidades de las comunidades más afectadas, en consonancia con los principios de justicia social y justicia socioambiental. Por otra parte, es imprescindible reconocer a nivel individual, desde la práctica clínica, la ecoansiedad como una experiencia legítima, entendiendo que sus manifestaciones deben ser validadas aun cuando se tornan disfuncionales^{38,6}. Esta recomendación se orienta principalmente a psicólogos clínicos y profesionales de la salud mental individual. Desde esta perspectiva, las intervenciones psicoterapéuticas deben incorporar una sensibilidad contextual y transcultural que contemple las dimensiones ecológicas y sociales, promoviendo habilidades para la regulación emocional, la gestión del duelo ecológico y la esperanza activa³⁷. Estas intervenciones deben facilitar el vínculo entre el malestar psíquico y las posibilidades de acción colectiva, fomentando la movilización y la participación social como vías transformadoras⁸.

Desde la dimensión de promoción en salud mental a nivel comunitario, es crucial crear espacios de contención emocional, tales como círculos de conversación, grupos de apoyo mutuo y espacios de diálogo intercultural, especialmente en territorios afectados por desastres o procesos de deterioro ambiental. Estas estrategias están dirigidas principalmente a psicólogos comunitarios, equipos territoriales y organizaciones sociales. Estos espacios deben integrar saberes locales, conocimientos indígenas y enfoques ecofeministas, reconociendo otras epistemologías y formas de cuidado tanto del territorio como de la salud colectiva^{29, 39}. De esta manera, se fortalece la acción climática juvenil y comunitaria, promoviendo redes territoriales de respuesta que contribuyen a mitigar el malestar y a fomentar el bienestar colectivo²⁵. Es fundamental impulsar programas participativos donde las comunidades co-construyan sus estrategias de adaptación, articulando apoyos técnicos, institucionales y conocimientos tradicionales.

Por último, en el ámbito institucional y de políticas públicas, resulta imperativo fortalecer la formación de profesionales en temáticas vinculadas al cambio climático, la ecoansiedad y la interseccionalidad, especialmente en atención primaria y en territorios donde los efectos de la crisis ecológica se expresan con mayor crudeza, y los dispositivos de atención son aún insuficientes⁸. Estas acciones competen directamente a responsables de políticas públicas, gestores institucionales y quienes son encargados de la toma de decisiones relacionadas a la salud pública. Es necesario avanzar en la elaboración de protocolos diagnósticos y preventivos fundamentados en enfoques bioecológicos, sociales e interculturales, capaces de comprender la dimensión estructural, histórica y territorial del sufrimiento psíquico^{17 40}. Además, estas acciones deben estar respaldadas por políticas públicas que garanticen recursos sostenibles, abordajes territoriales, la coordinación intersectorial y un enfoque centrado en la salud mental colectiva, en concordancia con los principios de justicia climática y reparación histórica^{38 40 41}. Es fundamental considerar los determinantes sociales de la ecoansiedad, ya que estos permiten identificar a los grupos más vulnerables y orientar las intervenciones y políticas de manera que sean efectivas, equitativas y sensibles a las desigualdades existentes, frente a las problemáticas derivadas de la triple crisis planetaria.

Conclusiones

La ecoansiedad puede entenderse como una respuesta tanto individual como colectiva que surge frente a la crisis ambiental global, evidenciando la interconexión profunda que existe entre las comunidades y su entorno, así como las desigualdades sociales que configuran nuestras sociedades. Reconocerla no como una patología, sino como una señal de advertencia que puede tener efectos negativos en la salud mental, abre la posibilidad de transformar el sufrimiento en un impulso hacia acciones que generen cambio y esperanza. Para abordar sus múltiples dimensiones de manera efectiva, es fundamental diseñar políticas y programas inclusivos, contextualizados y sensibles a las diversidades culturales y sociales. Estas acciones deben fortalecer la resiliencia y la agencia de las comunidades más vulnerables, promoviendo un enfoque integral que combine la prevención, la reparación y la transformación social.

En este marco, es esencial reconocer que ciertos grupos sociales —como las mujeres, los jóvenes, las comunidades indígenas y las poblaciones en situación de vulnerabilidad económica— presentan mayores niveles de ecoansiedad. Esto se debe a que su vulnerabilidad está estrechamente vinculada a determinantes sociales que, además de incrementar su exposición a los efectos del cambio climático, limitan sus recursos, capacidades y opciones de afrontamiento. Reconocer estas diferencias es esencial para que las políticas públicas puedan orientar esfuerzos efectivos en la promoción y prevención de la salud mental. Desde la academia, también resulta indispensable abrir nuevas líneas de investigación que profundicen en esta problemática y en las estrategias de intervención basadas en evidencia científica. Solo mediante un abordaje integral, que contemple estos aspectos y amplíe la comprensión de las desigualdades sociales, será posible garantizar el bienestar psicosocial y la protección de los derechos de las comunidades más vulnerables en América Latina frente a un escenario cada vez más desafiante ante la intensificación de la triple crisis planetaria.

Contribuciones de los autores

Conceptualización: T.H.; Metodología: C.M.; Análisis formal: T.H., C.M.; Investigación: T.H., C.M.; Recursos: T.H.; Curaduría de datos: C.M.; Escritura (borrador original): C.M.; Escritura (revisión y edición): T.H., C.M.; Supervisión: T.H.; Administración del proyecto: T.H.; Adquisición de fondos: T.H.

Financiamiento

La autora Tamara Hoffmann recibió financiamiento de ANID/BECA NACIONAL DOCTORADO/2022/21221401.

Conflictos de intereses

Las autoras declaran que no existe ningún conflicto de interés relacionado con esta publicación.

Uso de inteligencia artificial

Durante la preparación de este trabajo, las autoras utilizaron ChatGPT4 para la edición y ajuste de formato del documento. Después de usar esta herramienta, las autoras revisaron y editaron el contenido según fue necesario y asume toda la responsabilidad por el contenido de la publicación.

Referencias bibliográficas

- United Nations Environment Programme. Making Peace with Nature: A scientific blueprint to tackle the climate, biodiversity and pollution emergencies. Nairobi: UNEP; 2021.
- Lee H, Romero J, editors. Climate Change 2023: Synthesis Report. Contribution of Working Groups I, II and III to the Sixth Assessment Report of the IPCC. Geneva: IPCC; 2023.
- Heredia HL, Naranjo M, Suárez B. El cambio climático y los determinantes sociales de la salud desde la perspectiva de la equidad. *Comunidad y Salud*. 2011;9(2):58-65.
- Ballester J, Quijal-Zamorano M, Méndez Turribates RF, Pegenaute F, Herrmann FH, Robine JM, et al. Heat-related mortality in Europe during the summer of 2022. *Nat Med*. 2023;29(7):1857-1866.
- Leslie HA, van Velzen MJM, Brandsma SH, Vethaak AD, García-Vallejo JJ, Lamoree MH. Discovery and quantification of plastic particle pollution in human blood. *Environ Int*. 2022;163:107199.
- Pihkala P. Anxiety and the ecological crisis: An analysis of eco-anxiety and climate anxiety. *Sustainability*. 2020;12(19):7836.
- Coffey Y, Bhullar N, Durkin J, Islam M, Usher K. Understanding eco-anxiety: A systematic scoping review of current literature and identified knowledge gaps. *J Climate Change Health*. 2021;3:100047.
- Hoffmann T. La Ecoansiedad: Desafíos y oportunidades en Latinoamérica para abordar el impacto del cambio climático y las crisis ecológicas globales en la salud mental. *SciComm Rep*. 2025;4(1):1-17.
- Clayton S. Climate anxiety: Psychological responses to climate change. *J Anxiety Disord*. 2020;74:102263. DOI: 10.1016/j.janxdis.2020.102263.
- Christodoulou N, Laaidi K, Geoffroy PA. Eco-anxiety: Towards a medical model and the new framework of ecolgia. *Bipolar Disord*. 2024;26(6):532-547. DOI: 10.1111/bdi.13446.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. *Pobreza, cambio climático y DESCA en Centro América y México, en el contexto de movilidad humana* (OEA/Ser.L/V/II. Doc. 158). Washington, DC: OEA; 2023. Disponible en: https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/2023/probreza_cambioclimatico_centroamerica_mexico_movilidad_humana_spa.pdf.
- Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia. *De la ecoansiedad a la acción: las claves para cuidar la salud mental y superar las crisis ambientales* [Internet]. Santiago, Chile: CR2; 2021 [citado 2025 sep 30]. Disponible en: https://www.cr2.cl/de-la-ecoansiedad-a-la-accion-las-claves-para-cuidar-la-salud-mental-y-superar-las-crisis-ambientales-ladera-sur_.
- Instituto Nacional de la Juventud, Departamento de Planificación y Estudios. *Juventudes y crisis climática* [Internet]. Santiago, Chile: INJUV; 2024 [citado 2025 sep 30]. Disponible en: https://www.injuv.gob.cl/sites/default/files/sondeo_injuv_-_juventudes_y_crisis_climatica.pdf.
- Pinchoff J, Regules R, Gomez-Ugarte AC, Abullarrage TF, Bojorquez-Chapela I. Coping with climate change: The role of climate-related stressors in affecting the mental health of young people in Mexico. *PLOS Glob Public Health*. 2023;3(9):e0002219. DOI: 10.1371/journal.pgph.0002219.
- Gonçalves M, Marcassa A. Fatores de Risco para Ansiedade entre Estudantes Universitários na Pandemia de Covid-19. *Psicol Cienc Prof*. 2024;44:e265461. DOI: 10.1590/1982-3703003265461.
- Amaya-Santos S, Jiménez-Pernett J, Bermúdez-Tamayo C. ¿Salud para quién? Interseccionalidad y sesgos de la inteligencia artificial para el diagnóstico clínico. *An Sist Sanit Navar*. 2024;47(2). DOI: 10.23938/assn.1077.
- Brophy H, Olson J, Paul P. Eco-anxiety in youth: An integrative literature review. *Int J Ment Health Nurs*. 2023;32(3):633-61. doi:10.1111/inm.13099
- Kankawale S, Niedzwiedz C. Eco-anxiety among children and young people: Systematic review of social, political, and geographical determinants [preprint]. *medRxiv*. 2023. doi:10.1101/2023.12.19.23300198
- McLean CP, Asnaani A, Litz BT, Hofmann SG. Gender differences in anxiety disorders: prevalence, course of illness, comorbidity and burden of illness. *J Psychiatr Res*. 2011;45(8):1027-35. doi:10.1016/j.jpsychires.2011.03.006
- Jiménez L. ¿Quién, cómo y por qué cuida? análisis y propuestas para desmontar la organización social, política y económica de los cuidados en América Latina. *La Ventana*. 2024;7(59):112-52. doi:10.32870/lv.v7i59.7744

21. Caro P, Román H, Armijo L. Cuerpos de mujeres, significados de género y límites simbólicos en la gran minería en Chile. *Polis (Santiago)*. 2020;19(55):186-211. doi:10.32735/s0718-6568/2020-n55-1448
22. Ibacache-Corante A. Mujeres como territorio de despojo: extractivismo, femicidios y violencia de género en el norte de Chile. *Desde el Sur*. 2024;16(1). doi:10.21142/des-1601-2024-0012
23. Bolados García P, Sánchez Cuevas A. Una ecología política feminista en construcción: el caso de las “Mujeres de zonas de sacrificio en resistencia”, Región de Valparaíso, Chile. *Psicoperspectivas*. 2017;16(2):33-42. doi:10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue2-fulltext-977
24. Sandoval-Díaz J, González-Castro F, Araneda-Reyes P, Contreras-Reyes M. Cambio climático y olas de calor sobre el bienestar subjetivo en jóvenes. *Rev Lat Am Cienc Soc Niñez Juv*. 2024;22(1):393-422. doi:10.11600/rllcsnj.22.1.5926
25. Hickman C, Marks E, Pihkala P, Clayton S, Lewandowski R, Mayall E, et al. Climate anxiety in children and young people and their beliefs about government responses to climate change: A global survey. *Lancet Planet Health*. 2021;5(12):863-73.
26. Seca M, Salomone M. “Somos más que el agua que nos une”: activismos juveniles en los conflictos socioambientales en Mendoza, Argentina (2018-2021). *Polis (Santiago)*. 2023;22(65):64-104.
27. Sánchez M. Ecoansiedad y educación superior: construir esperanza frente al colapso. *Rev Lat Estud Educ*. 2025;55(1):141-59.
28. Middleton J, Cunsolo A, Jones-Bitton A, Wrigh
29. Faundes J, Perrone P, Souza R. Pueblos indígenas, naturaleza y ecocentrismo: estándares internacionales y una mirada comparada desde Brasil. *CUHSO*. 2023;33(2):206-47.
30. Royo M. El derecho a defender la naturaleza de los pueblos indígenas en el marco del cambio climático. *Estud Const*. 2023;21(1):34-62.
31. Serrano Á. Violencia en México contra las personas defensoras de los derechos ambientales y los territorios en un contexto de expansión capitalista. *Rev Naturaleza Soc Amb*. 2023;10(1):1-14.
32. ONU: Acción por el clima [Internet]. Nueva York: Naciones Unidas; Cómo afecta la crisis climática a la seguridad humana; 2025 [citado el 30 de sep de 2025]. Disponible en: <https://www.un.org/es/climatechange/science/climate-issues/human-security>
33. Sapiains R, Ugarte AM. Contribuciones de la psicología al abordaje de la dimensión humana del cambio climático en Chile (segunda parte). *Interdisciplinaria*. 2017;34(2):259-74. doi:10.16888/interd.2017.34.2.15
34. Organización Panamericana de la Salud (OPS). *Cambio climático y salud* [Internet]. Washington, DC: OPS; 2025 [citado 2025 sep 30]. Disponible en: <https://www.paho.org/es/temas/cambio-climatico-salud>
35. Mendonça AR, Pessoa L, Feil F. Regulação financeira e bancos de desenvolvimento: reflexões sobre a construção de finanças sustentáveis. En: XV Encontro de la AKBEn; 2022 oct; Belo Horizonte, Brasil. Belo Horizonte: UFMG; 2022.
36. Budziszewska M, Kałwak W. Climate depression: critical analysis of the concept. *Psychiatr Pol*. 2020;56(1):171-82. doi:10.12740/PP/127900
37. Clayton S, Karazsia BT. Development and validation of a measure of climate change anxiety. *J Environ Psychol*. 2020;69:101434. doi:10.1016/j.jenvp.2020.101434
38. Ulloa A. Dinámicas ambientales y extractivas en el siglo XXI: ¿es la época del Antropoceno o del Capitaloceno en Latinoamérica? *Desacatos*. 2017;(54):58-73 [citado 2025 sep 30]. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2017000200058
39. Wilson Y, White A, Jefferson A, Danis M. Intersectionality in clinical medicine: The need for a conceptual framework. *Am J Bioeth*. 2019;19(2):8-19. doi:10.1080/15265161.2018.1557275
40. Ramos D. Discriminación interseccional, desarrollo del concepto, inclusión en la jurisprudencia del Sistema Internacional de Protección de Derechos Humanos, el concepto en la jurisprudencia nacional. *Estud Const*. 2021;19(2):38-70. doi:10.4067/S0718-52002021000200038
41. Carmona R, Biskupovic C, Ibarra JT. Respuestas locales para una crisis global: pueblos indígenas, sociedad civil y transdisciplina para enfrentar el cambio climático. *Antropol Sur*. 2022;9(17):81-101. doi:10.25074/rantros.v9i17.2315